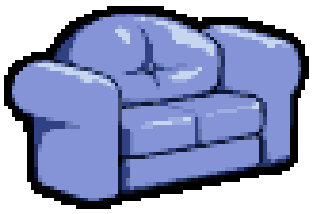
CELEBRACIÓN DE LA RECONCILIACIÓN - ESO



Deja tu comodidad…. ¡levántate y anda!

Monición

Hoy queremos pararnos en nuestro caminar ajetreado, lleno de retos, de aspiraciones, con el cansancio propio del trayecto del curso. Pero también con el deseo de reflexionar si nuestro camino es el que lleva a Dios, a la felicidad que deseamos, o más bien necesitamos retomar de nuevo el camino de nuestro ideal.

Seamos sinceros. Revisemos nuestra fe, nuestra vida, todo aquello a lo que nos hemos comprometido por el Bautismo con el Evangelio. Todos juntos escucharemos la Palabra, siempre nueva que nos pide una renovación continua y nos llena de gozo, porque, aunque nosotros fallemos, podemos contar siempre con Dios. Él nos ofrece siempre su perdón para proseguir nuestro camino.

Oración para rezar todos juntos a dos bandos (empiezan las de la derecha):

Señor, hazte presente en mi vida
y transforma este corazón mío tan lleno de deseos
de ser el centro de todo,
de tener poder y mandar,
de poseer objetos y personas,
de romper con los que me exigen,
de aislarme en mis sueños y preocupaciones.

Señor, hazte presente en mi vida
y transforma esta mirada mía,
tan llena de prejuicios, de condenas,
de clasificaciones y categorías,
de juicios, de apariencias.

Señor, hazte presente en mi vida
y transforma mis palabras
que, lanzadas, hacen mal voluntariamente,
ponen en duda la reputación de los otros,
esconden la verdad, siembran la mentira,
están llenas de falsedad.
Señor hazte presente en mi vida
y transforma mis oídos
sordos al grito de los hambrientos,
sordos a los que piden mi cariño,
que sólo se escuchan a sí mismos.

Señor, hazte presente en mi vida
y transforma mis manos
demasiado ocupadas para ofrecer servicios gratuitos,
cerradas a lo que poseen y no quieren compartir,
incapaces de hacer un gesto de bondad.

Señor, hazte presente en mi vida
y transfórmame completamente

en el hombre nuevo de tu Evangelio.
Amén.

Lectura del Evangelio: Jn 5, 2-3.5-14

Hay en Jerusalén, junto a la puerta de los Rebaños, una piscina llamada en hebreo Betesda, con cinco soportales. Yacía en ellos una multitud de enfermos, ciegos, cojos y lisiados, que aguardaban a que se removiese el agua. Había allí un hombre que llevaba treinta y ocho años enfermo. Jesús lo vio acostado y, sabiendo que llevaba así mucho tiempo, le dice:

- ¿Quieres curarte? - .

Le contestó el enfermo:

- Señor, no tengo a nadie que me meta en la piscina cuando se agita el agua. En lo que llego yo se ha metido otro antes -.

Le dice Jesús:

- Levántate, toma la camilla y camina - .

Al instante se curó aquel hombre, tomó la camilla y echó a andar.
Más tarde lo encuentra Jesús en el Templo, y le dice:

- Mira que te has curado. No vuelvas a pecar, no te vaya a suceder algo peor.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

Breve comentario

Reflexión personal

- Tú que te apoltronas en la tumbona del conformismo: Levántate y anda.
  A penas reflexiono lo que hago en el colegio, en casa, en el tiempo libre. ¿Cómo está mi sentido crítico y positivo? ¿Me domina la moda, el consumo, la publicidad?
  ¡Eres libre de escoger! ¡Sé críticamente positivo ante la vida!

- Tú que te dejas caer en la colchoneta del desánimo: Levántate y anda.
  Si no consigo fácilmente lo que quiero y deseo ¿desisto? ¿Me atrevo a volver a empezar?
  Dejo aquél examen, aquella relación,... ¿pienso que no sirve de nada luchar, decir la verdad, ayudar al que se hunde?
  ¡Tienes corazón, échale coraje e ilusión ante cualquier problema!

- Tú que no te mueves de la butaca del egoísmo: Levántate y anda.
  ¿Me cansa ser amable con el antipático, relacionarme con el simple, con el sencillo, con el que no supera exámenes y puede aprovecharse de mí, con el que nada puede ofrecerme y sí pedirme apoyo, ayuda o, simplemente, que lo escuche?
  ¡Ábrete al diálogo y no temas expresar y dar lo que sientes y tienes!

- Tú que te acomodas en el trono de la autosuficiencia: Levántate y anda.
  ¿Soy de los que piensan: no necesito a nadie, me basto yo solo, confío en mi propio esfuerzo para conseguir lo que quiero? ¿Sé reconocer que cometo errores? ¿Me creo con autoridad sobre todos?
  ¡Si eres rico en cualidades, compártelas y ponlas a disposición de los que te rodean!

- Tú que te balanceas en la hamaca del pasotismo: Levántate y anda.
  ¿Eres de los que piensan: que den la cara los atrevidos, que se preocupen los buenazos, que luchen por la justicia y la ecología los marginados?
  ¡Supérate, sé responsable, colabora y participa para hacer un mundo mejor!

- Tú que te tumbas en el sofá del individualismo: Levántate y anda.
  ¿Piensas que es mejor ir a tu aire para evitar problemas y para no tener que dar explicaciones de tus éxitos o fracasos? ¿Evitas saber los problemas ajenos?
  ¡Tienes capacidad para ser feliz, sé solidario, colabora y comparte todo con los demás!

- Tú que te apoyas en el banco de la poca fe: Levántate y anda.
  ¿Crees que es más cómodo decir no tengo fe, de nada me sirve, he perdido la fe, esto es para los pequeños? Si la fe es un don gratuito de Dios y Él me ama antes de que yo le ame, ¿no tengo fe?
  ¡Descubre a Cristo en el corazón de los demás y la fe crecerá en tu interior!

Gesto

Al entrar en la capilla os han dado un papel con el dibujo de un sofá en el que está simbolizada la comodidad, la dejadez, la desilusión... Siente este objeto como tuyo, la realidad sincera de tu vida... Reflexiona ahora ¿cuáles son las dificultades que impiden tu relación con Dios, con los demás y contigo mismo? Anótalas por detrás de este papel y pégalo en el camino como símbolo de que quieres dejar todos estos obstáculos que te impiden proseguir tu camino.

Confesión

Bendición

Gracias Señor,
por ser nuestro amigo
un amigo fiel que no se enfada fácilmente.
Gracias Señor,
por ser nuestro compañero,
un compañero amable que nos ayuda siempre.
Gracias Señor,
por ser nuestro Padre del cielo,
un Padre justo que siempre perdona y olvida.
Gracias Señor,
por ser nuestro maestro,
un maestro paciente que nos enseña el camino de la vida.
Gracias Señor,
por tu perdón, que es un abrazo muy fuerte,
por tu amor que es la luz que nos guía.
Gracias Señor.